

Desde la visión intelectual del mundo se habla mucho de la necesidad de elecciones de profesión y de vida, libres, meditadas, con fuertes motivaciones. Se pone el acento, en fin, en la individuación como logro supremo de las personas en un mundo con iguales oportunidades para todos.

Situación ideal que estamos muy lejos de vivir, aunque, si bien es cierto que en el movimiento continuo de adelantos y retrocesos en tal dirección se avanza, sí, muy lentamente.

Con respecto a este avance es que quisiera que nos interroguemos acerca de la situación femenina. Qué hemos ganado y qué hemos perdido?

Cuáles son las diferencias y coincidencias con los hombres y entre las mujeres en esta generación, con la generación anterior y también las implicancias que esto puede tener en la relación con los hijos?

Es decir, visualizar el presente, el pasado, para poder construir un futuro quizás mejor. Me voy a referir específicamente al tema profesional, que es ^{el} que más domino y donde creo se han dado en los últimos tiempos los cambios más profundos y los conflictos más agudos, ya sea intra o intergeneracionales.

Como se vió en un trabajo sobre orientación que presenté el año pasado, hay por una parte una feminización creciente de la matrícula universitaria. En este momento hay una igualdad de los sexos en cuanto a cantidad de estudiantes universitarios.

Sería interesante saber si la deserción es igualmente pareja o si los viejos motivos por los que la población femenina no estudiaba siguen rigiendo en su deserción, a saber: casamiento, maternidad, noviazgo.

En cuanto a la relación con sus pares, hombres y mujeres, no hay ninguna duda que las relaciones de pareja han cambiado fundamentalmente a raíz de la cantidad de mujeres que en la clase media tienen títulos de igual o superior nivel al de sus parejas. Si bien difícilmente se da que la mujer llegue a un nivel de remuneración más alto, igualmente ya no existe la clásica relación de dominador-dominado.

Aparece en cambio un tipo de relación simétrica que también es difícil, donde funcionan aspectos positivos y negativos de ambos sexos, como la competencia, la superioridad masculina, cuya afirmación viene de la generación anterior y es muy difícil de manejar por cuanto es uno de los mitos más comunes que forman parte de la ideología familiar. En todo caso se trata de estereotipos inconscientes, normas que rigen la vida familiar tanto más fuertes cuanto menos conscientes.

Las nuevas pautas: coparticipación en la crianza de los hijos, respeto por las decisiones de todos los componentes de la familia, normas igualitarias en la pareja en la utilización del dinero, derecho al goce sexual, se van internalizando de a poco, producen grandes conflictos en muchos casos, hasta llegar a su aceptación.

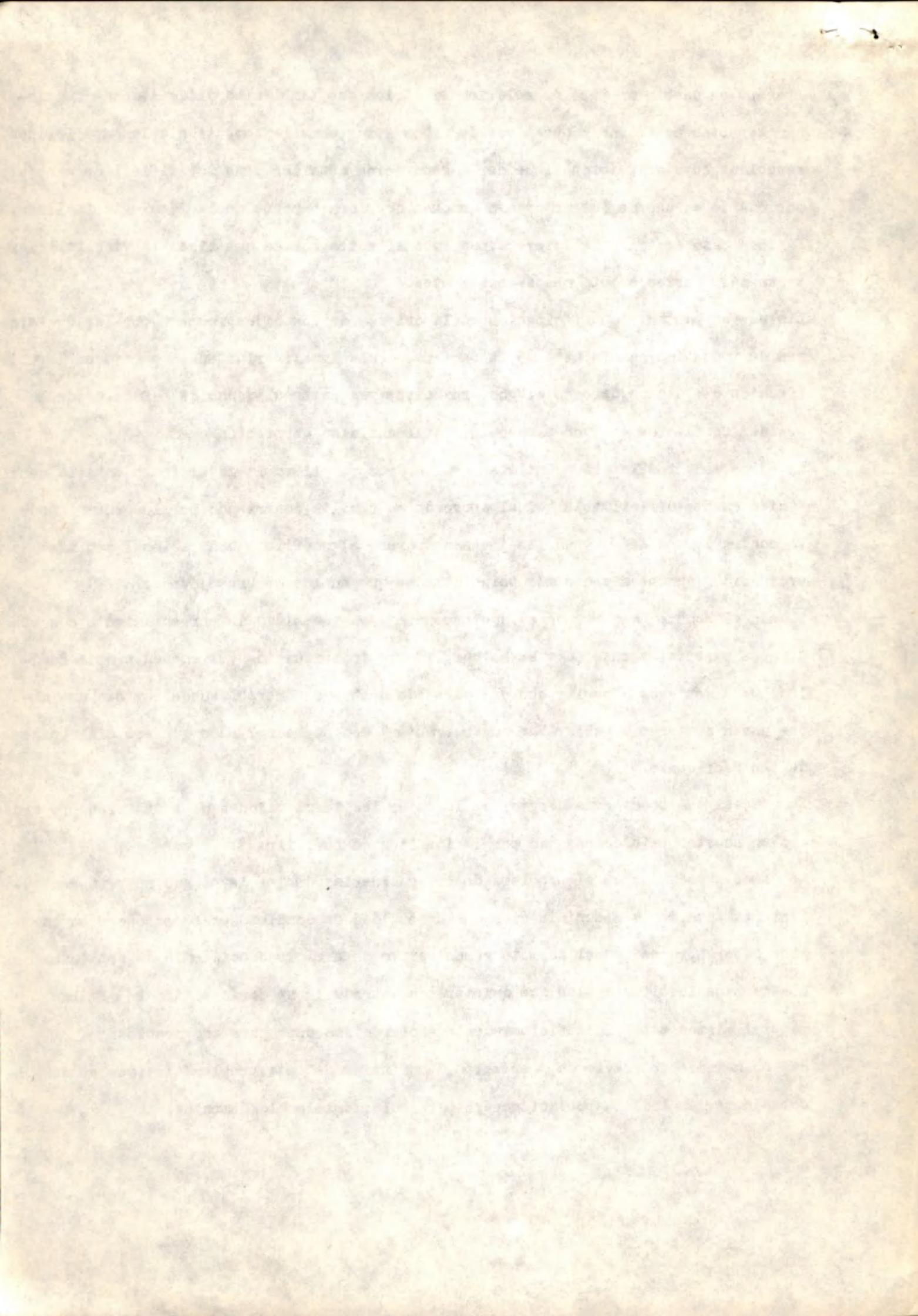
En estos momentos, la vida distinta a sus madres que lleva la mujer joven en esta generación cuenta difícilmente con el apoyo de su familia, ocurriendo por lo general todo lo contrario. Es así que en las jóvenes aparece el conflicto generacional con más profundidad, aunque a veces más solapadamente que en los hombres jóvenes.

Cuando el hombre ha superado su adolescencia y su necesidad de enfrentamiento con sus figuras parentales, cuando ya se ha cumplido su individuación y tiene su propia familia, puede sentarse a hablar con su padre "de hombre a hombre". Puede hoy día una mujer joven sentarse a hablar "de mujer a mujer" con su madre? Dudo que ese diálogo se de tan fácilmente.

Es como si para todos estos logros de la mujer las instituciones no estuvieran preparadas en nuestro país, comenzando por la institución familiar.

No vamos a redundar en el problema de las guarderías, de las leyes que no protegen suficientemente, de la discriminación, que a igualdad de condiciones se producen en la vida laboral, ya sea en el aspecto remunerativo o en el reconocimiento de aptitudes. Los cambios institucionales que quisiéramos introducir se darán el día en que las mujeres mismas estén lo suficientemente esclarecidas como para provocarlos.

Hay un movimiento previo de prevención, de difusión de esta problemática, que se da actualmente en toda la población, pero particularmente en la femenina.



Esto significa hacer llegar a todos los lugares de estudio y de trabajo los principios de una nueva forma de vivir, más digna y más igualitaria. Esto, que se propone como una actividad de higiene mental, conlleva a una discusión en todos los ámbitos donde los agentes de salud son las propias mujeres y pertenecen a lo que podríamos llamar "Derechos humanos de la Mujer".

Si bien es cierto que el ejercicio de esos derechos no compete solamente a las mujeres jóvenes, son ellas, por el múltiple desafío que significa su vida, quienes más los necesitan.

Esta es una propuesta muy general, casi una simple enumeración de los distintos problemas con los que se enfrenta la mujer, actualmente y en nuestro país, ante la elección de profesión y de vida. Me gustaría escuchar sugerencias al respecto, y un serio y amplio análisis de cada tema, como para promover actividades a través de la Subsecretaría de la Juventud y otros organismos que pueden darles desarrollo.

Lic. Raquel L. de Lutzky -

- Ex Jefe de Departamento de Orientación al Estudiante (U.B.A.)
- Ex Coordinadora de J.O.V.U.N. (Junta de Orientación de Universidades Nacionales)
- Ex Coordinadora del Servicio de Psicopatología del Instituto "Angel H. Roffo" (Facultad de Ciencias Médicas-U.B.A.)

LIC. LUTZKY - RIVERA 3944 Dpto. 2 (I430). TE. 543-6185.

